



Maqueta del Monasterio de Yuste (Cáceres, España)

M. E. Cela Esteban



*Maqueta del Monasterio de Yuste
(Cáceres, España)*

MAQUETISTA: José Santamaría

ESCALA: 1:200

DIMENSIONES: 96 x 81 x 28 cm.

MATERIALES: zinc, estaño, bronce,
madera y fibras textiles

MUSEO TIFOLÓGICO DE LA ONCE

La maqueta que reproduce el Monasterio de Yuste, situado junto al pueblo de Cuacos de Yuste, en la Comarca de la Vera, Cáceres, inicia cronológicamente la serie de reproducciones de residencias reales, que en nuestro Museo se continúa con el Monasterio de El Escorial y el Palacio Real de Madrid. El Monasterio de Yuste, construido entre los siglos XV y XVI, es una sencilla construcción conventual del tipo de las que a lo largo de la Baja Edad Media levantaron las Órdenes Mendicantes –franciscanos, cartujos, jerónimos...–, entre cuyos muros el Emperador Carlos V pasó sus dos últimos años y murió en 1558, continuando así una vieja tradición de la monarquía española, que tanto durante la Alta Edad Media como durante la Baja Edad Media eligió los conventos y monasterios como lugar de residencia y panteón.

En la actualidad el Monasterio de Yuste está formado por diferentes construcciones que se fueron yuxtaponiendo a partir de finales del siglo XV: hospedería, iglesia, Palacio de Carlos V, claustros.... La pieza reproduce el conjunto con las distintas dependencias y el entorno: huerta, estanque, ruinas de edificaciones anteriores, carretera de acceso...

Para el usuario la exploración de la maqueta tiene, pues, el interés de permitirle reconocer una

serie de elementos muy variados en los que, por encima de su valor artístico, destaca su valor histórico, puesto que Yuste quedará siempre unido al recuerdo del Emperador y a la historia de la Orden Jerónima, que desde su aparición estuvo estrechamente vinculada a la monarquía española.

A la Orden Jerónima pertenece el Monasterio de El Parral, a las afueras de Segovia, donde consta que hubo una residencia real y cuya iglesia fue elegida por Enrique IV como lugar de enterramiento; si bien, más tarde decidió que sus restos reposaran junto a los de su madre en Guadalupe, Monasterio de la misma Orden. En el Monasterio de Guadalupe los Reyes Católicos mandaron edificar a su arquitecto Juan Guas la famosa Hospedería Real, que puede considerarse como el palacio real más importante de su tiempo. Los propios Reyes Católicos acostumbraban a pasar los lutos en el Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid. Felipe II, por su parte, trasladó los restos de su padre, el Emperador, a otro monasterio jerónimo, San Lorenzo de El Escorial, donde, como éste en Yuste, dispuso sus habitaciones privadas de forma tal que pudiera desde ellas asistir a los Oficios Divinos.

Dado el número y la variedad de elementos que el usuario tiene a su alcance para garantizar

una exploración táctil que le permita localizarlos y reconocerlos todos, es aconsejable seguir el “recorrido táctil” que el Museo propone en la audioguía y en los folletos que están disponibles en la peana. Lo primero que llamará la atención del visitante son los árboles realizados en fibras textiles que intentan reproducir la rica vegetación del entorno, la huerta abancalada y el gran estanque, donde se dice que pescaba el Emperador. De entre las construcciones destaca la mole de la iglesia por su mayor altura. Se trata de una sencilla iglesia conventual de una sola nave con contrafuertes en los muros, fachada sobria, sin decoración, tejado a dos vertientes y cabecera poligonal rematada por una espadaña o cuerpo de campanas.

Junto a la iglesia el usuario puede localizar una construcción cuadrangular, el llamado Palacio de Carlos V. Se trata de una sencilla edificación levantada en dos plantas, con galería abierta en el piso alto y vanos en forma de medio punto en el inferior, a la que se accede a través de una larga rampa construida para facilitar el desplazamiento del Emperador, ya enfermo cuando se trasladó a Yuste. También son fáciles de localizar los dos claustros que se encuentran al otro lado de la iglesia. El más grande, junto a la cabecera, del siglo XVI con arcos de medio punto en el piso bajo y rebajados en el superior. A continuación se levanta el otro claustro construido en el siglo XV con arcos rebajados en los dos pisos, que se comunica con la iglesia. La hospedería, una sencilla construcción alargada y otras edificaciones menores, como la que actualmente está ocupada por la tienda del monasterio, completan el conjunto.

La gran superficie a representar determina la elección de la escala y el resultado son unos edificios de pequeño tamaño en los que no se puede pedir al maquetista un nivel de detalle muy grande. Pero las formas austeras y sencillas de toda la construcción y la ausencia de elementos decorativos facilitan la exploración táctil. La experiencia demuestra además que, pese a lo que pudiera creerse, una reproducción pequeña, que el usuario pueda abarcar con una mano, permite a una persona ciega identificar con mayor rapidez y agilidad formas y volúmenes que si se tratase de una reproducción de mayor tamaño, donde la exploración ha de hacerse forzosamente de forma secuencial.

La pericia del maquetista y su habilidad en el manejo del material, metal en este caso, permiten al usuario reconocer elementos que por su pequeño tamaño en otra maqueta podrían haber pasado desapercibidos. Las yemas de los dedos podrán distinguir las tejas de las cubiertas, identificar los

vanos y las molduras ornamentales, así como recorrer las roscas de los arcos de los dos claustros, diferenciando unos de otros por su forma. El usuario podrá también descubrir otros detalles de interés: las fuentes del interior de los claustros, la rampa por la que, como dijimos, se accede al Palacio de Carlos V y los restos de la primitiva edificación del monasterio, cuyas paredes aparecen cubiertas de musgo, lo que contribuye a darles un cierto aspecto de vejez y abandono.

José Santamaría, el autor de la maqueta, acostumbraba a emplear el metal, material dúctil, con el que resulta más fácil reproducir los detalles de las piezas, pero que a la vez da a éstas gran solidez y favorece su conservación. Además el metal reproduce la temperatura y consistencia de la piedra, lo que en una exploración táctil constituye una referencia al material original de construcción. El acabado con pintura al óleo permite también reproducir con fidelidad el aspecto exterior del monumento.

En la maqueta se ha empleado, pues, el metal para los edificios, pero se han usado también otros materiales para los restantes elementos que se han incluido: árboles de distintas especies, el estanque con su agua azul verdosa, el musgo de las ruinas a las que hice referencia, el terreno irregular y la huerta que pueden verse alrededor de las edificaciones del monasterio... Todo ello hace de esta pieza una maqueta muy colorista, en la que se ha intentado reproducir el entorno del Monasterio, sin duda alguna uno de sus mayores atractivos.

La maqueta, como todas las del Museo, se muestra sobre una peana en la que puede consultarse la cartela con los datos de la pieza: nombre, cronología del monumento y escala a la que se ha hecho la reproducción. En la cartela se han empleado tanto el sistema braille como los caracteres visuales, así como en los folletos, a los que ya hice referencia más arriba, que al usuario le permitirán seguir el recorrido propuesto por el Museo para conseguir una más eficaz exploración táctil. Éste podrá además, si así lo desea, solicitar del personal del Museo la audioguía, en la que, junto a un primer nivel de información con el “recorrido táctil”, encontrará también un segundo nivel con valoraciones de carácter histórico-artísticas sobre el monumento.

María Estrella Cela Esteban. Guía del Museo Tiflológico. Dirección de Cultura y Deporte. Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). C/ La Coruña, nº 18, 28020 Madrid (España).

Correo electrónico: museo@once.es